INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta formula todos se santiguan:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

o bien

El Señor omnipotente y misericordioso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos bendiga y nos guarde.

R/ Amén

Si parece oportuno se canta una plegaría a la Virgen, p.e. la Salve o el Himno a la Patrona.

Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

R/ Demos gracias a Dios.

Después, hecha la debida reverencia, se retira.

Delegación de Liturgia y Espiritualidad

Diócesis de Osma-Soria
www.osma-soria.org

Celebración del Domingo, Día del Señor, en espera de presbítero

XVIII Domingo del Tiempo Ordinario

CANTO DE ENTRADA

Vienen con alegría, Señor;
cantando vienen con alegría, Señor;
los que caminan por la vida, Señor,
sembrando tu paz y amor (bis)

Vienen trayendo la esperanza
a un mundo cargado de ansiedad;
a un mundo que busca y que no alcanza
caminos de amor y de amistad.

RITOS INICIALES

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

SALUDO

Hermanos: Os saludo a todos como delegado de vuestro párroco. En su ausencia, nos reunimos para celebrar el día del Señor, alimentando nuestra vida en la Palabra de Dios y en la comunión del Cuerpo de Cristo. Alabemos juntos el Nombre del Señor y digamos: Bendito seas por siempre, Señor.

R/ Bendito seas por siempre, Señor

MONICIÓN

Cada domingo, los cristianos nos reunimos para celebrar la Eucaristía, memorial del Señor; nosotros nos reunimos en espera de celebrar la Eucaristía. Tenemos la Palabra y la comunión del Cuerpo de Cristo, que será el alimento en nuestro camino.

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. **R/ Gloria al Padre…**

Porque en tu Hijo Jesucristo, el Crucificado, el Resucitado, tienen sentido nuestras penas y alegrías, nuestros fracasos y nuestros éxitos. **R/ Gloria al Padre…**

Porque la creación entera gime con dolores de parto, con la esperanza de los cielos nuevos y la tierra nueva, por la redención de Jesucristo, tu Hijo. **R/ Gloria al Padre…**

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Se concluye con la oración después de la comunión del día

OREMOS

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

A quienes has renovado con el Pan del cielo, protégelos siempre con tu auxilio, Señor, y, ya que no cesas de reconfortarlos, haz que sean dignos de la redención eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pueblo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaristía.

Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario y se prosigue con la acción de gracias.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre. **R/ Gloria al Padre…**

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. **R/ Gloria al Padre…**

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. **R/ Gloria al Padre…**

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. **R/ Gloria al Padre…**

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. **R/ Gloria al Padre…**

Habremos de pedirle al Señor que haga surgir en nuestra Iglesia vocaciones al ministerio presbiteral, para que no haya ninguna comunidad cristiana que se vea privada de la Eucaristía; pero mientras esto llega, acudamos agradecidos a esta celebración y esforcémonos por ser fieles a lo que Dios desea de nosotros.

ACTO PENITENCIAL

Hermanos: Para participar con fruto en esta celebración, reconozcamos nuestros pecados.

Se hace una breve pausa en silencio

Yo confieso ante Dios todopoderoso…

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve, a la vida eterna.

ORACIÓN COLECTA

OREMOS
Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Ven, Señor, en ayuda de tus hijos; derrama tu bondad inagotable sobre los que te suplican, y renueva y protege la obra de tus manos a favor de los que te alaban como creador y como guía. Por nuestro Señor Jesucristo…

LITURGIA DE LA PALABRA *(Leccionario)*

PRIMERA LECTURA

SALMO *(a poder ser, cantado)*

SEGUNDA LECTURA

Canto del Aleluya

EVANGELIO
(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san N.**
Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA *(Moderador)*

Todos los pensadores y filósofos, así como los maestros de todas las religiones, han criticado el ansia de poseer riquezas sin medida, la avaricia y el despilfarro; y han aconsejado la moderación unas veces, y la pobreza total otras. *"Todo lo hemos de dejar aquí cuando morimos"*, se dice, y nada hay tan elocuente como la contemplación de las tumbas saqueadas de los antiguos potentados. A veces la crítica se ha teñido de ironía, como cuando cierto filósofo griego iba al mercado de Atenas y "*se admiraba de tantas cosas que se vendían y que él no necesitaba en absoluto".* Así lo recoge también el sabio de Israel con una frase célebre: ¡*Vanidad de vanidades, todo es vanidad*!

Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria. **R/ Te alabamos…**

Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos. **R/ Te alabamos…**

Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre. **R/ Te alabamos…**

Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos. **R/ Te alabamos…**

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro…

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

RITO DE LA COMUNIÓN

Acabada la oración de los fieles y la colecta se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía, toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

CANTO DE ADORACIÓN:

Cantemos al Amor de los Amores

(Se prosigue con esta plegaria)

A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria:

Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

R/ Te alabamos….

Tú eres el Hijo único del Padre: **R/ Te alabamos…**

Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen. **R/ Te alabamos…**

Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno. **R/ Te alabamos…**

Jesús no es un sabio más, es la SABIDURÍA DE DIOS. Jesús no duda en llamar ***"necio"*** al hombre que pone su confianza en las riquezas y no es rico para Dios. Par Jesús, la necedad se opone a la sabiduría y ésta consiste en ver las cosas desde Dios, a la luz de la fe y siempre bajo la suprema guía de la caridad. Y es que tenemos un problema serio para vivir la fe, sobre todo los que vivimos en una sociedad que parece cada vez más opulenta y con mayores facilidades para ganar y gastar. Ocurre que no sabemos vivir los auténticos valores de la vida. Cuando se ha metido en la cabeza de la gente que el consumo y el tener es el valor supremo, se le ha hecho imposible o incapaz de descubrir lo que verdaderamente hay detrás de la realidad cotidiana: el gozo de la vida, el sufrimiento, la comunicación amistosa… Por ejemplo, vivir bien el **DÍA DEL SEÑOR**, un día en el que celebramos la entrega de Cristo, pero que está dentro de un "fin de semana" en el que la gente tiene como objetivo el "cortar con todo" o divertirse sin dejar hueco a Dios. ¿Qué valor tiene entonces celebrar la muerte y la vida de Cristo en su entrega por nosotros? ¿Cómo entender el descanso festivo como una liberación para vivir la comunidad, la familia, la oración…? Por eso Jesús es tajante: *"El éxito de la vida, su conservación o su final feliz, no depende de las riquezas*".

Sin embargo, Jesús no vivió en una pobreza extrema ni quiso que sus discípulos fuésemos una especie de faquires. El supremo anonadamiento de Cristo, escenificado en el Calvario, consistió en no retener el uso de la dignidad y el poder de su naturaleza divina, sino abajarse a compartir la condición humana hasta la propia muerte. En Jesús, la pobreza es entendida como libertad frente a las riquezas materiales; y por ello, más adelante, san Lucas recordará la misma enseñanza que san Mateo recoge en el **Sermón de la montaña**: "*No os preocupéis por la vida, pensando qué comeréis o con qué os vestiréis*".

El cristiano debe saber vivir con pocos o con muchos recursos con desprendimiento, bajo la ley del amor y con la esperanza puesta en los bienes verdaderos, tal como nos lo enseña hoy san Pablo: "*Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la diestra de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra".*

Si vivimos en serio nuestra iniciación cristiana y nuestra participación semanal en el Día del Señor, como un compartir la muerte y resurrección de Cristo, no podremos menos que distanciarnos real y afectivamente de las cosas de este mundo, para utilizarlas siempre para el bien, con justicia y verdad, con amor sincero hacia todos los que necesitan ayuda.

PROFESIÓN DE FE

Siempre respondemos a la Palabra que se nos ha proclamado con la profesión de la fe y la oración. En este Domingo, habremos de hacerlo con mayor fuerza y siempre guiados por el Señor. Proclamemos con mayor fuerza la fe que en el Bautismo se nos dio. Digamos todos juntos: CREO EN DIOS...

ORACIÓN DE LOS FIELES *(Moderador)*

Presentemos nuestra oración a Dios Padre por medio de Jesucristo, su Hijo, en la seguridad de ser escuchados, ya que Él está en medio de nosotros:

➲ Por la Iglesia: que toda ella anuncie la sabiduría de Dios para que a todos llegue la felicidad que Jesús proclama. Roguemos al Señor.

➲ Por el Santo Padre, los Obispos y sacerdotes, ministros de la Palabra y de la Eucarística: para que ofrezcan con abundancia el alimento necesario a quienes tienen hambre de Cristo. Roguemos al Señor.

➲ Por los gobernantes, los políticos, los hombres de empresa y los dirigentes sindicales: para que aúnen sus esfuerzos en la obtención de trabajo digno y pan para todos. Roguemos al Señor.

➲ Por los que sufren hambre material y espiritual a nuestro alrededor: para que se sientan aliviados por nuestra generosidad. Roguemos al Señor.

➲ Por nosotros: para que alimentados por el pan de la Palabra, vivamos con coherencia nuestra fe. Roguemos al Señor.

➲ Por nosotros, aquí reunidos: para que, acogiendo en nuestro corazón el Evangelio de Cristo, sintamos su fuerza liberadora. Roguemos al Señor.

➲ Por cada bautizado: para que el Señor, mediante el ministerio de la Iglesia, nos libre de nuestras dolencias físicas y morales para gozar de la abundancia del Señor. Roguemos al Señor.

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Señor, Dios Todopoderoso, que multiplicas tus dones sin medida y amas al hombre sin pedir nada a cambio: escucha la oración de tu Iglesia y protégela siempre pues sólo en Ti ha puesto su confianza. Por Jesucristo nuestro Señor.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.